

JOSÉ VTE. BAÑULS OLLER y PATRICIA CRESPO ALCALÁ, *Antígona(s): Mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari, Levante Editori (Kleos 16) 2008, 663 pp.

Esta monografía es la culminación de una línea de trabajo del GRATUV (Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València), llevada a cabo por dos de sus componentes, José Vte. Bañuls y Patricia Crespo, que durante años se han ocupado de aspectos diversos de la dramaturgia de Sófocles y de algunas recreaciones de las tragedias de este autor. Esta amplia experiencia en el campo concreto de estudio se trasluce en el documentado trabajo que ahora publican, de manera muy especial en lo que hace al mundo clásico.

Antígona(s) se centra en el estudio del mito de Antígona en la literatura, no exclusivamente en el drama, puesto que también incluye poesía y narrativa; un capítulo final recoge una panorámica de la presencia en las otras artes, pero es con mucho la literatura el campo de investigación. Los autores son conscientes, y demuestran conocer de primera mano, los numerosos estudios ya existentes sobre la recepción, pervivencia y transmisión de este mito y de la figura de Antígona, de los que ellos mismos citan como ejemplo en sus palabras preliminares los de Simone Fraisse *Le mythe d' Antigone* (1974), Cesare Molinari *Storia di Antigone. (De Sofocle al Living Theatre)* (1977), la Tesis de Doctorado de M^a del Carmen Bosch *Antígona en la literatura moderna* (1979), la conocida obra de George Steiner *Antígonas* (1984), o el más reciente de Maria Grazia Ciani *Sofocle, Anouilh, Brecht. Variazione sul mito* (2001).

Pero no es su intención sumarse a esta línea de estudios en los que se selecciona un número cerrado de obras con un criterio cronológico o geográfico, o bien se ha elegido ciertas recreaciones modernas consideradas en la actualidad «clásicos modernos», sino que con una visión más amplia cronológica y geográficamente y partiendo de su condición de filólogos clásicos han recogido el mayor número posible de recreaciones y adaptaciones, con la finalidad de mostrar los vínculos que unen las nuevas Antígonas y Creontes con sus referentes griegos y presentar tanto las relaciones que existen entre las obras de los autores clásicos y las obras de autores posteriores, como esa vigencia de la función primera del gran género dramático griego, la función política en el sentido más amplio del término, a través de la cual los tragediógrafos presenta-

ron sus propuestas a sus conciudadanos. Como consecuencia de este seguimiento a lo largo de los siglos y los países, puede llegarse con ellos a la conclusión de que uno de los rasgos distintivos de este mito es su marcada utilización socio-política en contextos históricos conflictivos, causa de la constante recreación en todo tipo de contextos, especialmente en momentos de tensión, de conflicto, como puede verse en el estudio.

La monografía se divide en dos grandes bloques cronológica y metodológicamente diferentes: la Antigüedad y desde la Edad Media hasta la actualidad. En la primera parte, recogiendo y ahondando en investigaciones anteriores, los autores estudian a fondo las fuentes griegas y latinas en las que se puede seguir el origen del mito y, en especial, la creación de la figura de Antígona como heroína trágica. Posteriormente hacen un seguimiento del tratamiento que esta figura recibe en las restantes obras tanto griegas como latinas, mostrando las relaciones entre ellas, en ocasiones de dependencia, en otras de búsqueda divergencia, a la par que muestran también las limitaciones que la pérdida de textos imponen a la hora de llegar a conclusiones.

En la primera parte, en el estudio de la configuración y consolidación de Antígona como personaje, así como también de su contrario, Creonte, que abarca las pp. 17-194, se insiste en el contenido ético y socio-político de cada obra concreta, analizando detenidamente los pasajes más relevantes y argumentando las conclusiones que se extraen. Este amplio y documentado capítulo aporta considerables avances en el conocimiento de la figura de la Antígona clásica, a la par que da forma unitaria a investigaciones anteriores de los autores; en este apartado puede verse además reflejado su profundo conocimiento de la bibliografía más relevante y actual sobre el tema.

Perfilados los personajes y conocido el conflicto y las preguntas que los dramaturgos clásicos planteaban a su público, los autores se proponen en el segundo bloque ver hasta qué punto y a partir de qué fuentes los autores posteriores han seguido el mito de Antígona y con qué finalidad (pp. 195-602). Esta segunda parte, cronológica y geográficamente muy amplia, presenta por esas mismas características una metodología distinta. Divididos ya los grandes períodos históricos, se procede en cada caso a una rápida caracterización de la sociedad en la que surgen y para la que surgen las recreaciones de Antígona. Dado que Antígona se ha convertido en la Antigüe-

dad en la heroína que se enfrenta al poder político por seguir unos dictados internos de otro cariz, se ha convertido en una figura de inmediata atribución de significado político. En consecuencia es importante conocer el contexto político en el que se compusieron las obras para poder comprenderlas; o para poder explicar las razones por las que en determinados momentos y lugares no fue posible que se representaran o se crearan nuevas Antígonas.

Fijado el marco, se procede al estudio de las obras que adaptan el mito de Antígona, para lo que es imprescindible que se describa, aun rápidamente, las líneas básicas del argumento y de la caracterización de los personajes. Al hacerlo, los autores están siempre pendientes de buscar las relaciones con las fuentes clásicas, de mostrar las deudas y las divergencias, a partir de lo cual se puede profundizar en el efecto que la obra produjo en el público al que iba dirigida.

En este aspecto, en la búsqueda de las fuentes, los autores han sabido mostrar muy bien cómo los referentes clásicos han ido cambiando. Es importante comprobar que durante siglos no fue la tragedia el género de referencia y cómo, por el contrario, la difusión de las traducciones a finales del siglo XIX-comienzos del XX, unido al proceso de reteatralización, que lleva a los dramaturgos a buscar las formas primigenias del drama, han hecho que sean las tragedias de Sófocles el referente casi exclusivo, al que se han ido sumando algunas exitosas adaptaciones, como la de Anouilh o la de Brecht, tan exitosas éstas últimas que en bastantes casos en recreaciones modernas cabe suponer que los únicos referentes son precisamente estas adaptaciones y que los nuevos autores sólo muy superficialmente tienen conocimiento de la existencia de las obras clásicas.

A medida que se va avanzando cronológicamente, la difusión de la cultura en general y de la cultura clásica en particular se va ampliando a otros lugares, lo que provoca el aumento exponencial del número de obras de todo tipo que utilizan como materia base el mito de la Antigüedad Clásica. El estudio se complica, se ramifica y en ocasiones se entrelaza en un difícil proceso, que los autores explican con gran claridad, a pesar de la ingente cantidad de datos que han recopilado y de la que es prueba el amplísimo índice final, que cita 258 obras literarias cuyo referente es *Antígona* de Sófocles. Se incluye, asimismo, un índice bibliográfico y otro, muy útil, de pasajes citados.

A pesar de este abultado número de obras contempladas, los autores son conscientes de que el estudio no es una recopilación exhaustiva de las recreaciones del mito. Compartimos con ellos que es imposible, cuando se habla de teatro, en especial del teatro que se lleva a escena, tener un conocimiento cabal de todo lo que se representa. Es imposible conocer todas las recreaciones de cualquier mito que son puestas en pie: son infinitas los teatros de poblaciones de diverso tamaño y actualmente las Casas de la Cultura que representan obras sin que sea accesible su conocimiento salvo para los allegados; son centenares los grupos de aficionados, semi-aficionados o profesionales que representan textos que ellos mismos han adaptado, o que realizan una interpretación escénica nueva de un texto anterior. La ausencia de buenos archivos, públicos o privados, provoca que con frecuencia ni los mismos responsables de las actuaciones sean testimonio fiable, ya sea porque han modificado involuntariamente sus recuerdos, ya sea porque simplemente han olvidado.

Pero también es imposible saber cuántas novelas se inspiran en el mito de Antígona y cuántos poemas, sobre todo si van insertos en un poemario con un título general refractario a este hecho. A pesar de ello los autores han recopilado un buen número de poemas, de novelas, de puestas en escena... En bastantes ocasiones han tenido que trabajar con textos manuscritos, que se han obtenido gracias a la amabilidad del dramaturgo, del director, de la organización del evento... En unos casos señalan que se trata de obras o escenificaciones de las que no consta una amplia repercusión; en otros casos, aunque se representaran pocas veces, o una sola vez, el impacto fue grande. De todo ello dan cuenta los autores con el interés que se merecen estas manifestaciones culturales.

El número tan elevado de obras tratadas en este volumen, de las que los autores no sólo conocen su existencia, sino que, salvo casos muy particulares que debidamente justifican, conocen y han estudiado los textos, hace imposible que se realice de todas ellas un análisis en profundidad, ni siquiera centrándose en el aspecto que les interesa, en mostrar las relaciones con el mito clásico. Por ello, con acierto, en el discurso articulado por esos dos ejes, el cronológico y el geográfico, los autores han hecho pausas, en las que analizan con detenimiento obras que consideran especialmente interesantes por diversos motivos. En unos casos se trata de textos que han gozado de amplia repercusión, que han sido objeto de rei-

teradas escenificaciones y han influido en creaciones posteriores, como en su momento se indica; es el caso de las recreaciones de Anouihl, Brecht o Zambrano.

Otras obras son exponente de un tipo específico de literatura, realizada en un contexto especial, que ayuda a comprender movimientos culturales concretos, como *Antígona Vélez* de Leopoldo Marechal, *The Island* de Athol Fugard o *Antígona... ¡Cerde!* de Luis de Riaza. O bien se trata de obras que representan tipos de actividad dramática que juegan un papel muy relevante en la creación del tejido cultural, como es el caso del teatro universitario o incluso el dedicado a alumnos de enseñanza secundaria.

Al analizar estas obras, los autores dedican una atención muy especial a lo que es la idea central del trabajo, la elaboración de materiales anteriores con una finalidad determinada, en la que en la inmensa mayoría de los casos predomina el componente socio-político que se dio desde la Antigüedad en la configuración del personaje de Antígona como heroína trágica.

La lectura de los comentarios sobre las 258 obras, la mayoría dramáticas, no puede más que provocar admiración por el laborioso trabajo que se ha realizado. Aparte del cuidado estudio de los textos de la Grecia Clásica, es especialmente importante el ingente material de épocas posteriores, convenientemente comentado, que es puesto a disposición de los interesados y de los investigadores, que podrán encontrar en él no sólo erudición, sino también sugerentes ideas para estudios posteriores que analicen y profundicen sobre los aspectos concretos que aquí no se ha podido, ni ha sido intención de los autores tratar.— CARMEN MORENILLA TALENS. *Universitat de València*.